



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Empezar de cero

La institucionalización del periodismo en Uruguay

Trabajo Final de Grado - Licenciatura en Comunicación

Lucía Silveira Almeda
Tutora: Betania Núñez

Índice

Agradecimientos	3
Objeto de estudio y justificación	4
Objetivos e hipótesis	6
Metodología	7
Reflexión individual sobre el proceso de investigación	8
Empezar de cero - Nota principal	12
Un plato sin receta - Nota complementaria	21

*A Muñeca, que aunque estemos lejos
me abrazó durante todo el proceso.*

*A mis padres, que aguantaron
los subidones y los bajones del trabajo.*

A mi hermana, que lo es todo.

Objeto de estudio y justificación

El siguiente proyecto se propone investigar la institucionalización del periodismo en Uruguay, con el objetivo de generar un material que sirva de antecedente para la reconstrucción de la historia de la profesión en nuestro país. Parte de la hipótesis de que el proceso de institucionalización, que tuvo lugar entre 1980 y 1990 con la creación de escuelas y carreras de comunicación, es producto de una búsqueda que intenta transformar la práctica y la concepción de quienes la ejercen y marcar una ruptura con el modelo establecido hasta el momento. En la selección de los contenidos de cada curso, sus impulsores le adjudicaron a la práctica periodística determinados valores y características. Reconocerlas es fundamental para pensar nuestro ejercicio profesional en la actualidad.

¿Por qué generar cursos de periodismo? ¿Cuál era la necesidad de crear licenciaturas que integren al periodismo dentro del campo de la comunicación? ¿Cómo concebían los impulsores de estos proyectos a la profesión? ¿Qué características le atribuían a los periodistas? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿De qué manera pensaban que la práctica se transformaría?

Al indagar sobre los orígenes de las licenciaturas en Comunicación y conversar con sus protagonistas e impulsores, fue posible responder algunas de estas preguntas. El objetivo es alcanzar una mayor comprensión de la concepción local de la práctica, y por lo tanto, se buscó evaluar su evolución a través de los años.

Antes de comenzar, es importante reconocer la existencia de dos procesos tan diferentes como vinculados. En primer lugar, un proceso de *profesionalización* del periodismo, que se enmarca en el momento en que los medios de comunicación comienzan a ser gestionados por empresas y los periodistas a percibir una remuneración. Luego se genera un proceso de *institucionalización*, cuando se comienzan a crear institutos y cursos que pretenden enseñar cómo ejercer y concebir la profesión.

Sobre las razones por las que parece pertinente este estudio, prima el entendimiento de que la institucionalización del periodismo transformó, de alguna manera, su práctica. O al menos la concepción sobre ella. Lejos de querer establecer valoraciones de carácter positivo o negativo, la búsqueda se limitará al análisis de la forma y las particularidades de este proceso. Por este motivo, tampoco se esperó en ningún momento obtener conclusiones absolutas.

A la hora de recolectar información y bibliografía para este trabajo, me encontré con aproximaciones históricas sobre la práctica. Algunas facultades escribieron sobre su propio funcionamiento y bases mínimas de sus carreras. No obstante, nada me permitía acercarme a este objeto de estudio particular de la manera en que quería. Para pensar el ejercicio y la concepción actual que se tiene sobre la profesión, quienes la ejercen y la evolución de las currículas de los cursos y carreras universitarias, es necesario reconocer y visibilizar las prácticas que nos antecedieron. He allí que crea en la relevancia que tiene este trabajo: marcar ese antecedente, entender el periodismo como un objeto de estudio y lograr entender cómo fueron avanzando y cambiando tanto la manera en que se enseña, es decir, pasar de aprender directamente en las redacciones a aprender en aulas, como la manera en que luego ese aprendizaje es aplicado en el día a día de las y los periodistas.

Pensar en un intento de reconstrucción de lo que fue el proceso de institucionalización del periodismo también trae sus consecuencias. Este trabajo desde su ontología no puede ni tendrá una conclusión final. La base de este trabajo es comprender dónde estamos y cómo llegamos a este momento. Es poder tomar el periodismo y estudiarlo desde el periodismo mismo y de la misma manera en que este estudia e investiga la realidad. Es simplemente una reconstrucción a partir de las memorias de distintos participantes a lo largo del proceso en que se comenzó a enseñar -y aprender- periodismo en Universidades.

Objetivos e hipótesis

Objetivo general

- Conocer el origen del proceso de institucionalización del periodismo en Uruguay. Responder a las preguntas sobre cuándo, cómo y con qué objetivos comienzan a crearse las instituciones.

Objetivos particulares

- Hacer un recorrido histórico para comprender el motivo por el que finalmente se crean las licenciaturas en Comunicación de las distintas universidades del país.
- Analizar los contenidos seleccionados para los planes de estudio de las diferentes licenciaturas y evaluar sus transformaciones hasta la actualidad.
- Extraer de los testimonios qué se consideraría hoy en día un «buen periodista» y qué características debería tener para llegar a serlo.

Hipótesis: la institucionalización del periodismo parte de la búsqueda de transformar la concepción y el ejercicio de la práctica.

Metodología

Para la realización de la investigación periodística, se apuntó principalmente a la consulta de fuentes testimoniales. No por ello quedaron por fuera las fuentes documentales. Sobre las primeras, se entrevistó a directores de los cinco grandes medios de prensa escrita de Montevideo -*El País*, *El Observador*, *Búsqueda*, *Brecha*, *La Diaria*-, con el fin de que pudieran contar desde su perspectiva qué es lo que se busca en un periodista. La elección de los medios a trabajar no fue arbitraria. Necesitaba un recorte para que el trabajo no se extendiera más de lo necesario. Por ello, elegí tomar a los cinco grandes medios de prensa y no ampliarlo también a radios y televisión, ni sumar a otros medios de prensa de Montevideo o el Interior.

Por otra parte, se entrevistó a decanos, directores de carrera o directores de secciones académicas relacionadas al periodismo de las distintas universidades que tienen una propuesta de licenciatura en Comunicación. La idea fue conocer qué se tiene en cuenta en los planes de estudio a lo largo de la historia de cada carrera, de qué manera se maneja actualmente y cuáles son los planes a futuro. Por último, pero no por ello menos importante, se entrevistó a docentes de las universidades con el fin de observar con mayor cercanía la ejecución de los planes de estudio.

En lo que respecta al segundo tipo de fuentes, las fuentes documentales, la idea principal se basaba en conseguir y lograr evaluar los distintos planes de estudio que tuvo cada carrera de Comunicación en las distintas universidades (Universidad de la República, Universidad de Montevideo, ORT y Universidad Católica del Uruguay). De esta manera, el análisis permitiría entender los perfiles de cada una de las universidades y proyectar hacia qué dirección pueden o no dirigirse. Con esto último me refiero a que en algunas universidades se ven tendencias hacia aspectos más tecnológicos o de gestión, mientras que otras mantienen un fuerte lineamiento hacia la escritura y la prensa escrita, sin dejar de lado, sobre todo, aspectos radiales.

Listado de fuentes testimoniales:

- Directores de medios:
 - Mariana Contreras - ahora exdirectora de *Brecha*.
 - Natalia Uval - directora de *La Diaria*.

- Natalia Roba - jefa de redacción de *El Observador* (no fue posible el contacto con el director del medio).
- Martín Aguirre - director de *El País*.
- Andrés Danza - director de *Búsqueda*.
- Directores de carrera / Decanos / Coordinadores de Sección:
 - Natalia Uval - ahora excoordinadora de la Sección Académica de Periodismo de la Facultad de Información y Comunicación de la Udelar.
 - Lucía Baldomir - directora de la carrera de Comunicación de la UCU.
 - Brian Majlín - director de la carrera de Comunicación de la ORT.
 - Álvaro Pérez - decano de Comunicación de la UM.
- Docentes:
 - Natalia Uval (FIC)
 - Samuel Blixen (FIC)
 - Gabriel Kaplún (FIC) - fuente que, si bien no aparece citada, fue utilizada como guía.
 - Guillermo Draper (UCU).
 - Darío Klein (UCU).
 - Pía Supervielle (UCU).
 - Ana Laura Pérez (ORT).
 - Tomer Urwicz (ORT).
 - Sebastián Auyanet (ORT).
 - Álvaro Pérez (UM).

Reflexión individual sobre el proceso de investigación

Desde el comienzo de la investigación, o incluso desde antes, vi al periodismo como Jacques Derrida veía a la poesía: como un armadillo pequeño o, si lo traemos a Uruguay, como un tatú en el medio de una ruta. Frágil, cualquier automóvil, camión, ómnibus, que pase, puede perfectamente atropellarlo. Algunos, sin embargo, detendrán el vehículo, bajarán para llevarlo hacia un costado y seguirán su camino. Así, por lo menos, veía Derrida a la poesía. El periodismo es un poco menos frágil, y tiene una característica que lo distingue groseramente de esta descripción: el periodismo no habla de sí mismo. Fue entonces que pensé en el periodismo de otra manera, a veces como un fantasma, a veces como una mota de polvo. Está ahí, siempre. Nunca falta. Está para todos, está por todos. Está en muchísimos lados al mismo tiempo. Ocupa un lugar en el Parlamento, en la Torre Ejecutiva, en una marcha, en una huelga, en una manifestación. También ocupa un lugar cuando va a una feria gastronómica o quién sabe qué. La cuestión es que el periodismo siempre está alerta y atento para ver qué pasa en la sociedad, sin darse cuenta que él es parte de la sociedad sobre la que informa.

No fue extraño, entonces, darme cuenta que no había información al respecto del surgimiento de las carreras en Comunicación. Y si algo permite una carrera, es pensar y repensar sobre la profesión, sobre las prácticas propias y ajenas. Recuerdo haberme preguntado por qué nadie había escrito sobre la totalidad de las carreras. Sí, podía encontrarse quizás algo sobre una facultad en particular, pero nada que pusiera sobre la mesa las similitudes y diferencias que tienen las facultades de comunicación en el país. Esa fue la primera chispa: darnos cuenta, con la compañera con la que inicié la investigación en el Seminario de Trabajo de Grado, que necesitábamos hablar de periodismo, que necesitábamos analizar cómo llegamos al lugar en el que estamos actualmente. Es necesario que el periodismo se mire a sí mismo, que haga una autocrítica sobre su propia práctica. Claro está que, por su parte, es común que los periodistas hablen sobre estos temas entre ellos. En un pasillo, en los sillones de la redacción o en un bar, juntarse a discutir criterios, notas propias y ajenas, relaciones con editores, no es algo fuera de lo normal. No obstante, en Uruguay no se *escribe* sobre periodismo.

En Uruguay, el periodismo permanece como un oficio. Un oficio que no se intelectualiza, sobre el que no se investiga. Eso pensaba mientras leía «Periodismo. Instrucciones de uso», la compilación a cargo de Reynaldo Sietecase y en la que participan diez periodistas con

ensayos *sobre* periodismo. Y si tanto nos gusta investigar a los periodistas, ¿por qué no nos investigamos a nosotros mismos? Esa pregunta fue la que mantuvo a esta investigación con vida.

Si bien, en cierto momento la dupla inicial se separó, decidí mantener el mismo tema y llevar todos mis cuestionamientos al hombro. No voy a mentir, esa baja hizo que se demorara la investigación. A pesar de las quejas sobre los trabajos grupales que suele haber, tener un compañero o una compañera lo ayuda a una a mantenerse activa. Tuve que arreglármelas por otros medios en ese sentido.

Organizarme fue como intentar remontar una cometa cuando el viento es mínimo. Elegí comenzar por las fuentes testimoniales mientras buscaba las documentales. En primer lugar: las entrevistas a directores de medios. Una vez terminada esa parte, planeaba seguir por orden en las categorías de fuentes, pero no fue posible. A veces entrevistaba a un docente y a un director de carrera en el mismo día. Por momentos eso me mareaba, pero intenté no salirme del carril e ir anotando nombre por nombre, universidad por universidad, e ir tachando a quienes ya habían sido entrevistados.

Por otra parte, conseguir los planes de estudio de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, de la Facultad de Comunicación y Diseño de la ORT y de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Montevideo (UM) fue relativamente simple. Las bedelías de las primeras dos me enviaron lo pedido enseguida, y en cuanto entrevisté al decano de la Facultad de Comunicación de la UM, no tuvo problema alguno en enviarme un correo electrónico con sus planes. El principal problema fue la Universidad Católica del Uruguay. Y parte de ese problema trancó la investigación, porque necesitaba de esos planes de estudio para poder analizarlos en su totalidad. Desde Bedelía se excusaban con que los planes de estudio eran de manejo interno, y así lo confirmó la directora de la licenciatura, Lucía Baldomir, en la entrevista que tuvimos. Mi pregunta, en ambas ocasiones, fue: ¿cómo algo que debió ser público y de fácil acceso en su momento para futuros estudiantes, podía ahora ser únicamente de manejo interno? No obtuve respuestas. La recomendación de la directora fue que hiciera un pedido de acceso a la información pública al Ministerio de Educación y Cultura para conseguir el plan de estudios de su universidad. Lo hice, lo obtuve. Sin embargo, el secretismo innecesario es algo que aún no logro comprender.

Más que ese obstáculo irreverente, no hubo otros que afectasen el trabajo de tal manera. Sí, a veces es una dificultad coordinar tantas entrevistas en un mundo de periodistas tapados de

trabajo, pero resultó más sencillo de lo que parecía. Algunas entrevistas, no obstante, no pudieron llevarse a cabo. Una de las entrevistas que me entusiasmaba realizar, al periodista y docente Tomás Linn, cuyos libros me ayudaron de cierta manera a entender, planificar y organizarme, no pudo realizarse por falta de coordinación y tiempos. Lo mismo sucedió con un docente de la Universidad de Montevideo, que desbalanceó el plan de fuentes que me había marcado. Más allá de esos problemas, no hubo otros de magnitud tal que interfirieran de una manera u otra en el trabajo.

Por otra parte, a partir del trabajo realizado quedaron distintas puntas para continuar investigando. Podría decir que este es tan sólo un recorte inicial o un primer acercamiento al tema. Es por ello que me permitiría a mí o a quien quisiese continuar con este tema, continuar por otros lados. En primer lugar, ya que este trabajo utiliza únicamente medios de prensa escrita, podría realizarse una investigación de las mismas cualidades pero sobre otros tipos de medios, sea televisión, radio o medios emergentes en redes como prensa digital o *streaming*. Además, se podría apuntar a una investigación sobre la emergencia de la programación y de otras cualidades que parecería deber tener un periodista en esta época.

Por otro lado, podría seguirse la investigación a la inversa, es decir, retrocediendo en el tiempo: ¿qué pasó con el periodismo durante la dictadura cívico-militar? En ese caso, podría tomarse la censura de los medios y el reinado de los comunicados oficiales para hablar sobre la prensa clandestina y su funcionamiento. También podría irse aún más hacia atrás en el tiempo. ¿Qué pasó con esas escuelas de las que hablaba Manuel Olarreaga en su artículo? Pregunta que también puede traerse al presente. El periodismo no sólo se enseña en universidades, sino que también existen escuelas. El semanario *Búsqueda* es un ejemplo.

Además, podría desplegarse una investigación que tenga que ver con el tipo de comunicación y/o periodismo que se enseña en la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) con su orientación en Comunicación Social. Y, al hablar tanto de UTU como de la Universidad de la República, puede surgir un nuevo tema: qué papel cumplieron estas dos instituciones públicas durante la dictadura. Algo de eso ya fue investigado por un estudiante de *Sala de Redacción*, Agustín Buschner, para su informe «¿Periodismo al servicio de la dictadura?», pero aún así, podría seguirse profundizando.

Al haber tan poco trabajo al respecto de la historia de la enseñanza del periodismo (porque sobre la historia del periodismo en el país ya existen investigaciones y libros), el tema se abre

no sólo a distintas interpretaciones sobre qué podría seguirse estudiando al respecto, sino que en sí mismo va abriendo líneas de investigación con cada paso que uno da.

Por otro lado, creo relevante también que se disparen posibles investigaciones que tengan relación con el rol de las redacciones en la actualidad, en comparación a cómo era en el siglo pasado y cómo debieron cambiar gracias a la pandemia de Covid-19. De qué manera trabajan las redacciones actualmente y si es que existen medios que no tengan redacciones, me parecen cuestiones que afectan de una u otra manera al trabajo periodístico.

Además, y debe ser de los puntos que más me interesan como posible próxima investigación, es un buen momento para investigar la relación del periodismo actual y la democracia ante la ola de desinformación y el manejo de redes sociales. Como decía uno de los docentes entrevistados, el periodista debe dar una lucha en las redes contra las figuras que aparecen y cuyo objetivo no es acercarse a la versión más verdadera de la realidad. Las figuras políticas saben que, gracias a las redes sociales, no precisan del periodismo para acercarse a sus votantes o posibles votantes; la pregunta es: ¿el público cree en el periodismo? ¿Cuál es la importancia del periodismo en un mundo así?

Para finalizar esta reflexión, quería volver al momento en que se inició el trabajo y a la importancia que vimos en estudiar la enseñanza del periodismo en Uruguay. Mantengo mi postura de que es importante ver de dónde venimos y dónde estamos, para intentar hacernos una idea de a dónde estamos yendo. También creo importante que las y los periodistas uruguayos podamos estudiar, reflexionar y analizar el trabajo que realizamos en la cotidianeidad; que el periodismo pueda verse al espejo, pueda ser autocrítico y pueda ser un objeto de estudio.

Ese me parece un deber con nuestra profesión. Poder utilizar los puntos que mencioné anteriormente, el camino del periodismo, y generar una ensayística y una teoría que pueda permitirnos hacer una profesión, o un oficio, más completo. Aprender y aprendernos en nuestras prácticas, en cómo las pensamos, cuándo nos equivocamos, cómo creemos que deberíamos ser de aquí en adelante.

Empezar de cero

Actualmente es común que un estudiante elija estudiar comunicación para lanzar su carrera como periodista. No siempre fue así. No siempre hubo carreras o escuelas que lo permitieran. Hubo intentos, sí, pero no fue hasta la reapertura democrática que las universidades del país lanzaron sus licenciaturas en Comunicación. Antes, los periodistas se entrenaban en las propias redacciones; aprendían con la grabadora en mano y en la calle. Las carreras significaron un cambio en el oficio y en quienes lo ejercen.

«Hace unos cincuenta años no estaban de moda las escuelas de periodismo», recitaba en 1996 el periodista y escritor Gabriel García Márquez ante la 52a. Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa. Hasta ese momento, «se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes», continuó. El periódico y el periodismo era una «fábrica» que formaba, informaba y generaba opinión. ¿La razón? «Los periodistas andábamos siempre juntos, hacíamos vida común, y éramos tan *fanáticos* del oficio que no hablábamos de nada distinto que del oficio mismo».

Será por eso que ahora, para los periodistas de mayor experiencia, hablar de sus épocas de redacciones bohemias se volvió un deporte. Será por eso que Samuel Blixen, periodista del semanario Brecha y docente de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Udelar), cuenta, entre risas y goces, que aprendió gracias a que lo apadrinaron los periodistas más viejos del diario El Plata. O que Guillermo Draper, periodista y editor del semanario Búsqueda y docente de la Carrera de Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay (UCU), se ría al recordar que siempre, pero siempre, los más veteranos contaban las mismas historias del semanario al cierre de la jornada de los miércoles, con un whisky de por medio. Y al contarlo de esta manera, brota un endulzamiento que pareciera que actualmente ya no existe.

Tal vez es que ahora es diferente; que los tiempos cambiaron, y que el avance de las tecnologías exigen una mayor preparación. Tal vez es que luego de que la dictadura cívico-militar que atormentó al país desde 1973 hasta 1985, brotó de entre las veredas rotas un periodismo novato, autocensurado, con miedo. Quizás sean todas esas cosas, además de

un contexto regional en el que ya existían carreras en Comunicación y Periodismo, que generaron un malestar nacional. Y ese malestar se transformó en formación. Probablemente sea como sostuvo Blixen: el primer cambio es que «aquel periodismo que se hacía antes, se dejó de hacer». Después arrasó la dictadura. «Eran comunicados oficiales. Eso hizo que no hubiera un desarrollo de los periodistas». Entonces, con el regreso a la democracia, los diarios y semanarios salen con periodistas «muy jóvenes». Era un empezar de cero, luchar contra la autocensura. «Creo que eso, con las limitaciones de lo que fue la dictadura, condicionó el desarrollo del periodismo posdictadura», explicó y añadió que «había ciertas cosas que se reflejaban en el periodismo, que eran producto de la sociedad en su conjunto». Por ejemplo, el miedo.

Las carreras universitarias relacionadas al periodismo y la comunicación surgieron, como todo en Uruguay, tarde. En 1973 Manuel Olarreaga, integrante del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) además de redactor del diario *La Mañana* de Montevideo, escribió en su artículo «La investigación y la enseñanza del periodismo en el Uruguay» que existía una cierta resistencia a la creación de escuelas de Periodismo que tuviesen carácter universitario. Esto se remitía a las características más intrínsecas del periodismo uruguayo: la tradición familiar y la tradición política de los periódicos.

Incluso desde que los diarios comenzaron a afirmarse en sus estructuras comerciales y empezaron a profesionalizarse, es decir, a contratar redactores bajo un régimen asalariado, el estudio del periodismo desde un ámbito académico no quería nombrarse. «El silencio absoluto ha sido la posición adoptada frente a este problema del periodismo», escribió el periodista en su momento. En 1956, la Udelar presentó un proyecto para crear una escuela de Periodismo. El proyecto fue rechazado y descartado por el Poder Ejecutivo. «La discrepancia entre el Gobierno y la Universidad se debe a que los políticos acusan a la Universidad de estar muy politizada», escribió, y que por ese motivo no había interés en que, dentro de ella, se creara una escuela.

Bajo el gobierno colorado que regía en ese momento y que había desechado la propuesta de la Udelar, al año siguiente, en su sede partidaria, se creó la Escuela de Periodismo del Partido Colorado Batllismo. La dirección era del profesor Rubens Arizmendi. La currícula contaba con materias como Derecho, Historia del Periodismo, Organización de un Periódico, Historia

Nacional y del Partido Colorado. Además, había clases prácticas que se llevaban a cabo en las redacciones de los diarios pertenecientes al sector. Es una obviedad decir que esa escuela había atravesado las resistencias sin perder la característica periodística uruguaya: la política partidaria. Estuvo activa hasta 1959; había comenzado con 38 alumnos y, a su cierre, tenía 96.

En el mismo año que se creó la Escuela de Periodismo del Partido Colorado Batllismo, la Asociación de Prensa Uruguay fundó, por su parte, la Escuela Experimental de Periodismo. Ésta duró cuatro años, y su impulsor fue el periodista Horacio Asiaín Márquez. La currícula, a diferencia de la escuela colorada, era mayormente práctica: Introducción al Periodismo, Técnica Periodística, Periodismo Conceptual y Psicología del Periodismo, Ética Periodística, Idioma Español y Aprendizaje Práctico. El aprendizaje era en equipos de tres estudiantes que realizaban prácticas en diarios de la capital. En 1960 quien asumió la dirección de esta escuela fue el Profesor Mario Raúl Clérico, que había participado de los primeros seminarios de Ciespal. Modificó el plan de estudios y estableció un requisito para ingresar: tener el ciclo básico de Secundaria aprobado. Otros cursos que fueron dictados eran Técnica del Periodismo, Diagramación, Redacción, Sociología Nacional, Historia Nacional, Literatura y Taquigrafía.

«Yo creo que es positivo el aporte, pero no es fundamental. No lo veo como un antes y un después», señalaba desde la sala de reuniones del antiguo edificio de Búsqueda su director, Andrés Danza. Todos los periodistas entrevistados suelen tomarse un minuto para decir algo similar. Que sí, que aprender teoría de la comunicación, sociología, historia, enfrentan al futuro periodista a obtener un bagaje de cultura general quizás mayor al que tenían los viejos periodistas, pero que eso no los prepara para el choque de realidad de la profesión. Sí, puede que tener esas materias ayuden a generar un pensamiento crítico. Sí, la formación ayuda. Algunos dicen que, incluso, los periodistas deberían seguirse formando luego de egresar de la licenciatura. Pero de todas maneras, lo que moldeará al periodista al final del día, es su ejercicio.

Fue en 1982 que se creó la Tecnicatura en Comunicación Social de lo que ahora es la Universidad Católica del Uruguay (UCU), pero en ese momento era tan sólo un instituto; intentar encontrar registros del plan de estudios es buscar una aguja en un pajar. Según los trabajadores de la UCU e incluso la directora de la Carrera de Comunicación, Lucía

Baldomir, los planes de estudio son de manejo interno. A pesar de pedirlos en repetidas ocasiones, la respuesta siempre fue negativa y la recomendación de la directora fue hacer un pedido de acceso a la información al Ministerio de Educación y Cultura (MEC), institución que aprueba los planes. El MEC, a diferencia de la propia UCU, accedió y envió los planes que comienzan desde que la Católica se conformó como universidad. En base a esa información, el primer plan de estudios dataría de 1989.

Tan sólo por ese detalle, la primera licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) nació en la Universidad de la República (Udelar). En junio de 1984 se expidió en el Diario Oficial la Circular N° 87/84. En ella, el entonces ministro de Educación y Cultura, Juan Bautista Schroeder Otero, hablaba de la resolución de crear la carrera en Ciencias de la Comunicación el 14 de febrero de ese mismo año, del Acta de Entendimiento firmada entre la Udelar y la Fundación UNIVINT (constituída en un principio como Círculo Universitario Internacional, y con el correr del tiempo se simplificó en sus siglas) de marzo y de los fondos que se otorgaron en mayo para tal fin según la ley 15.550. Así, se resolvía comenzar a dictar la carrera en Ciencias de la Comunicación ese mismo año en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Únicamente había dos orientaciones entonces: Periodismo y Publicidad. «Vos entrabas porque querías ser publicista o periodista», comentó Natalia Uval, periodista, docente, directora de *La Diaria* y, en el momento de ser entrevistada, coordinadora de la Sección Académica Periodismo de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar.

La relación entre la Udelar y la Fundación UNIVINT es opaca. Aunque no es el centro de esta investigación, no puede dejar de mencionarse que el Acta de Entendimiento que se firmó entre ambas instituciones contó con la presencia del rector interventor Gonzalo Lapido Díaz. La fundación, en ese momento, estaba dirigida por un italiano fascista, ex-camisa negra de Mussolini, de nombre Blas E. Rossi Masella. Rossi Masella, a su vez, era el decano interventor de la Facultad de Derecho de la Udelar y profesor de Derecho Romano. Hasta el día de hoy, la fundación saca a relucir el haber implementado y creado la carrera en Ciencias de la Comunicación, de la mano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Su finalidad, según el Acta, era «enaltecer la noble profesión del periodismo», tanto como propiciar escuelas, cursos y seminarios de periodismo con nivel de enseñanza superior universitaria. En su artículo cuarto, se comprometían con la contratación de seis docentes Grado 5 y seis docentes Grado 2, que estarían a cargo de las siguientes asignaturas: «Introducción a las Ciencias y Técnica de la Comunicación Social», «Lengua y Comunicación», «Psicología

General y Diferencial», «Historia Universal y Contemporánea», «Economía y Derecho de la Información», y «Deontología Profesional». Quizás en un apuro se olvidaron del periodismo.

En la Universidad de Montevideo (UM), la licenciatura en Comunicación comenzó en 2002. El estilo de la carrera y los planes que se crearon fueron siempre en base a la Universidad de Navarra, en España. El actual decano de la Facultad, Álvaro Pérez, es español, como lo han sido todos los decanos de esta facultad. Describió que, a lo largo de los años, la carrera se ha mantenido «muy continuista», es decir, las materias que se dan, se mantienen, pero van actualizando sus contenidos. Pérez es licenciado en Filosofía y Periodismo. Mientras hacía su tesis doctoral daba clases en la Universidad de Navarra y, en 2014, lo llamaron desde la UM. Dice, entre risas: «En esta universidad, desde la fundación del área de Periodismo, ha habido un gallego por algún motivo». En los inicios de la carrera, José Antonio Pérez, vasco, que había dado clases en la Universidad de Navarra junto a la «decana original», fueron los ideólogos del primer plan de estudio. «Cuando yo llegué, aunque habían pasado ya muchos años -12- fue muy fácil el aterrizaje, porque mucha bibliografía era compartida», expresó.

«La única salvedad que hago es que yo no conozco la historia de la enseñanza del periodismo en Uruguay», anticipó el director de la licenciatura en comunicación de la ORT, Brian Majlín. Argentino, estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y luego Periodismo en lo que sería una escuela técnica. Si bien no es lo mismo, mencionó que, con la reapertura de las universidades públicas, alrededor del año 1985, se comienzan a estudiar las Ciencias de la Comunicación en la UBA. Explica también que hubo un grupo de docentes que observaron un fenómeno de «interés» en estudiar Periodismo y, a su vez, «una incapacidad de la propia carrera de Comunicación para formarlos en términos periodísticos, de técnica y oficio». Sin embargo, sobre la ORT en sí no tiene mucho para decir y la página web de la institución tampoco; se reduce a establecer que inició como escuela técnica en 1942 hasta que obtuvo reconocimiento del Ministerio de Educación y Cultura como universidad en 1996. Tampoco los planes de estudio proporcionados por la ORT mencionan de alguna manera el año en que fueron creados o empleados. La web de la Facultad de Comunicación y Diseño, por su parte, dice: «Desde hace casi 30 años, la facultad promueve la profesionalización de los campos de la comunicación, la creatividad, el diseño y el arte, anticipando la transformación global y los desafíos que vive cada disciplina». Queda, entonces, la duda de si la carrera comenzó al mismo tiempo en que la ORT se volvió universidad.

A la hora de evaluar y analizar los planes de estudio deben tenerse en cuenta ciertas cosas. Por un lado, la cantidad de recursos de la que se vale cada universidad; por el otro lado, la relación entre el docente y la cantidad de estudiantes que asisten a cada asignatura. Es decir, para las universidades privadas puede resultar más sencillo el armado de ciertos talleres o cursos que requieren un mayor acercamiento entre docentes y estudiantes. De la misma manera, puede permitirse la oferta de avanzar hacia las nuevas tecnologías de forma más rápida de lo que puede hacerlo la universidad pública. En la Udelar, los obstáculos son mayores. Aún más cuando se revisa el presupuesto que se le asignó en las últimas dos Rendiciones de Cuentas.

Entonces, decir que en lo que fue la Liccom y que ahora es la FIC, las asignaturas se mantienen más humanísticas para habilitar la asistencia masiva, no es más que la realidad. Antes, en todos los años de carrera, afirmó Uval, había una única materia de Periodismo, en el último año, y era de asistencia numerosa. «En toda la carrera terminabas escribiendo tres notas periodísticas», concluyó. Y así puede comprobarse en los planes de estudio. Había asignaturas relacionadas a la historia del periodismo o de géneros periodísticos. A la par que avanzaban los años, los cambios de planes de estudio fueron ajustándose a las necesidades de la carrera. Además de las asignaturas generales, o de tronco común, la orientación en periodismo, al día de hoy, cuenta con un trayecto que permite acercarse al periodismo desde lo teórico y desde lo práctico.

El año 2008, podría decirse que es un punto de inflexión en la carrera, para la orientación en periodismo: la creación del curso-taller Sala de Redacción, por el docente Samuel Blixen. Lo que él quería era reproducir la manera en la que él aprendió a hacer periodismo: apadrinado por personas con mayor experiencia. En un principio, era únicamente Blixen quien se ocupaba de dictar el taller, sin embargo, actualmente la unidad curricular tiene como cuerpo docente a dos docentes responsables y un grupo de colaboradores honorarios que hacen un seguimiento constante de cada estudiante. Además, se implementó un seminario-taller dividido en dos semestres. En el primer semestre se presenta el proyecto de Trabajo Final de Grado, y en el segundo se esperan avances hasta su culminación.

Por su parte, para la UM, como se dijo anteriormente, sus planes de estudio se alimentaron principalmente de los de la Universidad de Navarra. La carrera, que comenzó en 2002, cuenta con siete planes de estudio. Sin embargo, como dijo el actual director de la carrera y como

puede verse en los mismos planes, no tienen cambios significativos entre ellos. Lo más destacable es la priorización a las asignaturas que tienen que ver con la comunicación escrita y la literatura, además de aquellas que se comparten con otras licenciaturas en Comunicación.

La tendencia de los planes de estudio de la ORT va dirigida mayormente hacia una práctica de la escritura y de las nuevas tecnologías. La singularidad de los planes de estudio de la ORT tiene que ver con la gestión y toda el área audiovisual. Es una carrera marcada fuertemente por lo digital y la gestión de mercado. Asignaturas como «Informática» o «Principios de la gerencia» lo demuestran. Pareciera que se quisiera ofrecer un poco de todo al estudiante: periodismo, comunicación organizacional, audiovisual, publicidad. Sin embargo, en vez de hacerlo en orientaciones, como pasa en la FIC, están en la misma orientación periodismo.

A pesar de ser los planes más difíciles de conseguir en esta investigación, como ha quedado claro desde un primer momento, no dejan de tener una evolución interesante. Desde la UCU parece siempre haber habido un elemento sumamente fuerte de diseño, de comunicación visual. Todo esto sin dejar de lado la comunicación sonora y escrita. Sin dejar de lado al periodismo, ya sea radial, escrito o televisivo. En un principio tuvieron un fuerte componente histórico, antropológico y psicológico, contenidos que a partir del plan 2005 cambiaron; si bien se mantuvieron las asignaturas comunes de todas las carreras, aquellas que deberían brindar al futuro profesional un bagaje de «cultura general», empezaron a incursionar en el mundo digital con una asignatura llamada «Periodismo en Internet». Actualmente, en el plan 2021 lo digital es una figura que resalta entre las asignaturas: narrativas digitales, creación de contenidos digitales e incluso la realización de un proyecto periodístico en formato multimedia.

El 30 de mayo de 2024, al conductor de televisión y radio, Pablo Fabregat, en una entrevista con Jorge Balmelli en el programa de *streaming* Al Weso, le preguntaron: «Vos que sos de las pocas figuras de los medios que tiene estudios universitarios de Comunicación, Periodismo, etcétera, ¿sirve para algo o no sirve para nada?». Fabregat, con un poco de ironía, respondió: «No, viendo el panorama, no sirve para nada, claramente». Eso fue lo que levantaron varios medios. No obstante, la respuesta continuó: «Después sí, te das cuenta que toda cosa que hayas hecho, sirve; te da como un barniz o una pátina que después aplicás inconscientemente». Y lo que dice no es disparatado. Si bien casi todos los periodistas

entrevistados están de acuerdo en que la redacción es, por decirlo de alguna manera, la verdadera escuela, ninguno descarta lo aprendido en sus respectivas facultades.

«Lo que siempre digo es que en un poco de tiempo en la redacción uno aprende mucho más que en todos los años de facultad», expresó la jefa de redacción de *El Observador*, Natalia Roba. Actualmente, las carreras de Comunicación están implementando un trabajo final, en el caso de la UCU y la UM, en el que el estudiantado pueda aplicar lo aprendido: crear contenido periodístico o una página web multimedia. Esto ya se viene haciendo en la FIC desde la creación de Sala de Redacción, un medio de comunicación en el que se enseña como aprendió Blixen: tutores que apadrinan estudiantes. Los tutores son estudiantes de años anteriores que ya pasaron la experiencia del taller y que puede o no que ya estén trabajando en medios. Estas son maneras de que los futuros profesionales no salgan con tan sólo un tenedor en la mano para enfrentarse a la guerra del trabajo diario.

«Lo importante», resaltó Pérez, «es todo lo otro». «Entender qué significa el periodismo, qué significa la comunicación. Entender que estás contando historias sobre personas, tratar bien la gente, porque esto no es tontería, hay gente que se la está jugando. Entender todo eso. La escritura también, por supuesto es importante y lo vamos a enseñar, pero la técnica cambia», insistió. Para Andrés Danza, director del semanario *Búsqueda* y licenciado en Comunicación por la UCU, dijo que la carrera «sirve para darte un contexto». Si bien, como todos, apuntó a que el aprendizaje más puro del periodismo se da en una redacción y trabajando, «la facultad sirve para adquirir cierta cultura general, para conocer gente, colegas, y para informarte e interiorizarte en el mundo de los medios». Agregó que no es de los que dicen que la universidad «no sirve para nada» porque cree que es útil, pero «también creo que la parte cruda de la práctica de esto que es un oficio, se aprende trabajando».

Sin dudas que las carreras deben seguir avanzando. Todas las universidades parecen haberse puesto de acuerdo en que es un momento para realizar cambios en sus planes de estudio. Si no lo están haciendo ya, lo están craneando. Uval mencionaba que lo que se viene en este momento es el multitasking, es decir, que los periodistas se desarrollen en más de un área a la vez. Sin embargo, el multitasking ya es una realidad para la mayoría de los periodistas del país. Y por área no se refiere a secciones periodísticas (como lo pueden ser Política, Sociedad o Cultura), sino que apunta hacia el manejo de escritura, video, audio.

Martín Aguirre, director del diario *El País*, apuntó a que, al día de hoy, un periodista debe poder ser «lo más polifuncional posible». Así como decía Uval, Aguirre expresó que «para

funcionar [de una manera] relativamente exitosa en el periodismo, tendrías que saber manejar video, audio, entender herramientas tecnológicas de métricas». Por su parte, para Urwicz, es importante, además, un conocimiento básico de programación. Mencionó que hay cosas que moldear que tienen que ver con la adaptación a más tecnologías. «Creo que nosotros somos una generación que no está tan lejana a la adaptación de algunas nuevas tecnologías», dijo, y que si bien no utiliza la inteligencia artificial en el armado de sus notas, para las investigaciones puede ser útil. «La inteligencia artificial tiene mucho para aportarnos; hay como un progreso ahí», resaltó.

«Noto que las generaciones van cambiando [y vienen] con mucho más conocimiento de tecnología que la mayoría de nosotros», expresó. Refiriéndose únicamente a las universidades privadas, dijo notar una tradición de la tecnología como bandera, «querer liderar, [decirte] que te voy a dar las herramientas y que eso es engañoso, es mentira», afirmó. La tecnología marcha mucho más rápido de lo que puede desarrollarse en las universidades. Urwicz agregó que se corre riesgo «de quedar en algo muy técnico y no dar las cuestiones esenciales que vas a necesitar en una carrera de grado para luego ejercer».

Puede que el panorama que se presenta no sea tan oportuno como uno quisiera, ni generar incentivo en las futuras generaciones. Las carreras aún son jóvenes y están en formación, no han logrado tener «todo su corpus integrado», como dijo Urwicz. Aún tienen falencias, y en el mundo digital que atormenta al periodista con la necesidad de dedicarse a todo lo que se debe hacer -video, audio, redes sociales-, se debe pensar y repensar las maneras de enseñar o acercar a las y los estudiantes a un mundo donde la tecnología siempre va por delante. Para resaltar algo positivo, Darío Klein, periodista corresponsal de la CNN en Español y docente de la UCU, dijo que estas mismas tecnologías permiten que «hoy el periodista pueda lograr llegar a las audiencias sin necesidad de pasar por una redacción». De todas maneras, la jefa de redacción de El Observador finalizó la entrevista diciendo: «Si me das a elegir hoy volver 20 años para atrás, ¿harías otra cosa? Mi respuesta es “no”».

¿CÓMO DEBE SER UN PERIODISTA?

Un plato sin receta

En la cotidianeidad, mucho se habla de lo que debería hacer o no hacer un periodista. Sin embargo, casi nunca son los periodistas, sino las audiencias, los lectores, los oyentes. Se han escrito decálogos y códigos de ética, pero para los periodistas, ¿de qué se trata el periodismo?

Hay tantas maneras de hacer periodismo como periodistas. El oficio, el ejercicio periodístico no precisa de una estructura a seguir. Mejor dicho, no la tiene. No hay que saltar las verduras primero, ni agregar luego la carne. Cada periodista tiene su manera de realizar su trabajo. Cada uno tiene su método. Tomás Eloy Martínez, periodista argentino, escribió en su momento un «Decálogo del Periodista». Quizás el último punto del decálogo sea el que más actualidad tiene o debería tener: «Recordar siempre que el periodismo es, ante todo, un acto de servicio. Es ponerse en el lugar del otro, comprender al otro. Y, a veces, ser otro». Otros de los puntos, además, suelen repetirse en clases de facultad: lenguaje conciso, claro, transparente; cuantas menos palabras, mejor. Y otro, debería tenerse más presente: «no hay que escribir una sola palabra de la que no se esté seguro, ni dar una sola información de la que no se tenga plena certeza».

Cada punto del decálogo es una enseñanza que intenta establecer cuáles son los aspectos que harían de un periodista un buen periodista o, para utilizar la economía del lenguaje: un Periodista -con mayúscula-. El trabajo en equipo, la importancia del fotoperiodismo, la defensa del oficio ante los intereses de grupos públicos o privados. Tomás Eloy Martínez tenía más que claro que «el único patrimonio del periodista es su buen nombre» y que cada artículo aporta o regatea a él.

Así como Eloy Martínez escribió su decálogo, también lo hizo Javier Darío Restrepo, periodista colombiano. Se llamó «Decálogo del buen periodista» y fue incluido en el libro coordinado por José Luis Jáquez Balderrama en 2015, *Deontología periodística. Un camino a seguir*. Este segundo decálogo tiene ciertas diferencias con el anterior. Habla del orgullo a la profesión, del sentido de misión en el ejercicio del periodismo, de que el periodista debe ser un «apasionado de la verdad»; hace una mención a la autocrítica, al objetivo: «esto consiste, según Gabriel García Márquez, en “cambiar algo todos los días”, y según Kapuscinski, “el

verdadero periodismo es intencional, es decir, se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio”».

A pesar de este decálogo y de otros documentos con pasión de establecer parámetros de ejercicio, como lo puede ser el Código de Ética de la Asociación de Periodistas del Uruguay, en el periodismo realmente no hay una fórmula a seguir. Hay, sin embargo, aspectos que deben tenerse en consideración y que pueden ser clave a la hora de estudiar y proyectarse como periodista.

Leonardo Haberkorn, periodista aclamado y exdocente de la ORT, escribió en 2016 los motivos por los que dejaba su ejercicio como docente, alegando que tampoco sabía si volvería algún día a dar clases. En esa carta, que resurge cada año en redes sociales, decía: «Me cansé de estar hablando de asuntos que a mí me apasionan, ante muchachos que no pueden despegar la vista de un teléfono que no cesa de recibir *selfies*». En su momento, fue una carta que desató polémica: ¿está mal utilizar teléfonos en clase? ¿Qué es lo que se tiene que saber? ¿Está mal no conocer a Mario Vargas Llosa? ¿La historia de la guerra de Malvinas? ¿Los líos en Venezuela? «Cada vez es más difícil explicar cómo funciona el periodismo ante gente que no lo consume ni le ve sentido a estar informado», escribió. Sobre el final de la carta decía: «Que la incultura, el desinterés y la ajenidad no les nacieron solos. Que les fueron matando la curiosidad y que, con cada maestra que dejó de corregirles las faltas de ortografía, les enseñaron que todo da más o menos lo mismo».

Recuerdo, como estudiante liceal que aspiraba a estudiar y ser periodista en un futuro, haberme indignado al leer la carta. Recuerdo pensar que cada uno tiene conocimientos distintos y que no hace falta saber de todo. Nadie sabe de todo. Como escribió Martín Caparrós, periodista argentino, en su libro *Lacrónica*, cuando su padre le dijo «Si quieres hacer periodismo haz periodismo, pero trata de no ser un periodista». Para él, un periodista era «alguien que sabe un poquito de todo y nada realmente». Luego, entré a la facultad. Entendí qué era lo que Haberkorn quería decir en esa carta. Llegué incluso a estar de acuerdo con ciertas partes. Vi el desinterés, vi la ajenidad, vi el poco sentido de estar informado. Vi muy pocas manos levantadas ante preguntas de actualidad, aunque fueran de las más básicas. Fue ahí que empecé a preguntarme: ¿qué características debe tener un periodista? ¿Leer? ¿Saber de actualidad? ¿Escribir sin faltas de ortografía? Las respuestas que encontré, entrevistando a docentes, periodistas y directores de medios, fueron muy parecidas entre sí.

Tomer Urwicz aportó al dilema: «En lo personal, siempre discrepé con esa postura de cuando un docente critica a las nuevas generaciones con una idea de añoranza de que todo tiempo pasado siempre fue mejor», expresó, y agregó que «las generaciones se van moldeando, tienen sus virtudes y flaquezas». Sin embargo, no dejó pasar el recorte en el tiempo de atención o concentración del estudiantado, «pero es lo que está pasando en el proceso social y hay que aceptarlo», sostuvo. En último lugar se refirió a las falencias en la lectoescritura que los estudiantes universitarios arrastran desde Primaria y Secundaria. «No considero que lean menos, leen distinto», sostuvo, admitiendo que las lecturas largas pierden espacio ante estos nuevos tipos de lectura. A pesar de todo, lo importante para el periodista y docente es que hay que «aprovechar eso y potenciarlos para su desarrollo profesional».

A pesar de que Darío Klein, periodista de la CNN y docente, está de acuerdo con el resto de periodistas que creen que no existe una receta para ejercer la profesión, tomó como un primer ingrediente a la curiosidad. «Hay cosas que las tenés o no las tenés», dijo, y agregó: «la curiosidad no se aprende». «Mucha curiosidad, mucho interés social y político, mucho interés en la realidad», respondió Mariana Contreras, exdirectora del semanario *Brecha*. En esa misma línea, el director del diario *El País*, Martín Aguirre, habló de una especie de ambición de conocimiento, pero no de una manera elevada o filosófica, sino «más terrenal, más miserable, más competitiva: quiero saber más porque sí». Podría decirse que la curiosidad es la guía básica del periodista. Sin curiosidad, sin las «ganas de averiguar eso que los demás no quieren que se sepa», como dijo Contreras, el periodista es como un vehículo sin combustible.

«Tenés que ser una esponja que absorbe todo lo que está alrededor», afirmó la jefa de redacción de *El Observador*, Natalia Roba, y agregó que la curiosidad y el interés por entender lo que sucede en el mundo es fundamental. Preguntar es fundamental. Contreras estuvo de acuerdo: «La curiosidad, ante todo», respondió. La directora de *La Diaria* y excoordinadora de la Sección Académica de Periodismo de la FIC, Natalia Uval, resaltó la curiosidad como la cualidad más importante de todas. «Parece una tontería, pero no todo el mundo la tiene, esa curiosidad al grado de que te morís por averiguar algo; esa cosa que te moviliza», dijo y agregó otras cualidades que considera complementarias a la curiosidad: la precisión, la rigurosidad y el método. Sin embargo, es algo más instintivo, dice. Luego, viene la reflexión, el buscar el balance, la observación y el método: plasmar la información de la

manera más efectiva, y, para ello, es necesario tener precisión en el uso del lenguaje. Pía Supervielle, periodista y docente de la UCU, prefirió no utilizar el término «curioso»; dijo, en cambio, que «tiene que tener ideas».

Roba destacó otras cualidades que debería tener un periodista: «tiene que tener maldad», dijo entre risas. La maldad, según cree, es desconfiar, ver qué es lo que está ocultando una fuente. La desconfianza es una cualidad que se repite, un periodista no puede creer todo lo que le dicen, tiene que chequear la información con otras fuentes, no quedarse únicamente con lo que dice una persona o un documento. Por su parte, la exdirectora del semanario *Brecha* habló de la perspicacia, del ingenio y del saber mirar. En esa línea, Urwicz habló del olfato, de percibir lo que es la noticia como materia prima. Esto, dijo, siempre estuvo conectado al no ser indiferente con lo que sucede incluso alrededor de uno y, además, se relaciona al pensamiento crítico, que el docente considera el ABC de la profesión, el dudar de las cosas.

Por otro lado está el trato con las personas, que son las fuentes básicas del periodista: conquistar, seducir, lograr que la o el entrevistado sienta la confianza de poder hablar. Sin embargo, dice Roba, no hay que perder la humildad. Si bien los periodistas que trabajan en prensa no son considerados «famosos» o conocidos, como lo pueden ser quienes trabajan en televisión, «te leen políticos, te siguen, saben quién sos», y por eso es que a veces el periodista puede creerse más de lo que es, por el simple hecho de tener la información. «Tener esa humildad. Por más que seas periodista, no creérsela, y reconocer cuando te equivocás», concluyó Roba. Como escribió Danilo Arbilla en el prólogo del libro de Tomás Linn *Pasión, rigor y libertad. Desafíos y dilemas de la práctica profesional periodística*: «Muchos ven al periodista en la primera fila de la platea, pero no se dan cuenta de que por eso mismo jamás podrá subir al escenario. Se lo ve cerca de los protagonistas, pero no se ve que ello es al costo de nunca ser protagonista». El periodismo, en esa cita, parece tanto una libertad como una restricción. Ser espectador para contarle a sus lectores o espectadores lo que vio.

La escritura es un tema fundamental. Así que no puede decirse que Haberkorn esté tan equivocado en esa parte. Un periodista de prensa debe tener siempre presente una buena ortografía, poder escribir con claridad. «Es muy importante leer mucho para poder escribir bien», sostuvo Roba. Contreras enfatizó que es algo que falta en las carreras: «Mucho idioma español. Gramática, sintaxis. Algunas veces está medio complicado ese asunto».

Uval plantea, además, que se debe ser honesto con la información que el periodista tiene entre sus manos y el cómo se la muestra a sus lectores. Esto conlleva a que no se retace ningún tipo de información por intereses ajenos al periodismo: «Honesto también es presentar la información intentando que tus prejuicios y tu subjetividad influyan lo menos posible en la valoración de los hechos». Samuel Blixen explicó que se debe ser humano y con «sensibilidad social», y con este último término se refirió a que el periodista debe ser sensible en todos los aspectos de su vida. Eso le llevará a buscar explicarse los fenómenos que ve, y para llegar a las respuestas deberá estudiar, enterarse, preguntar. Allí radica una subjetividad inherente.

Un tema poco explícito pero que todas y todos los periodistas mencionan de una u otra manera es la cultura general. Aquellos que sí la mencionan creen que no puede haber periodista sin bagaje cultural. Aquellos que no, la acercan más a la lógica universitaria: las asignaturas generales que tienen las licenciaturas en Comunicación son las que brindan, o deberían brindar, una cultura general, al menos básica, a los estudiantes. Contreras comentó que un buen periodista debe tener mucha cultura general y un buen manejo de autores tanto «del día de hoy como de antes».

El periodista, según Supervielle, debe ser flexible y entender que algo bueno ya no alcanza, deben sumarse otras cosas. «Cuanto más especializado, mejor», afirmó. A pesar de que el modelo de un periodista «generalista» es lo que se está viendo en las redacciones y, si bien entiende que las redacciones tiendan a preferir periodistas que puedan moverse entre secciones, «para mí es un error grave», dijo. «El periodista, hoy por hoy, cuánto más especializado, cuánto más sepa del asunto, mejor», sostuvo. Sebastián Auyanet, periodista y docente, estuvo de acuerdo con esta visión. «Me parece súper importante especializarse en un tema, encontrar a los interesados en eso y hablarles en un canal directo», expresó.

Sin embargo, algo a lo que varios le dan relevancia es al mundo mediático que se vive en la actualidad. «Hoy en día hay muchas cosas para leer, para aprender de la profesión en sí, de las nuevas tecnologías», expresó Roba. Tomer Urwicz insistió en la programación. «Yo creo que hoy en día es inconcebible que los periodistas que nos formamos no tengamos ni idea de lenguajes de programación, ni de armados de grandes bases de datos, ni de cómo cruzar las fuentes», dijo. Si bien un periodista no tiene que ser, y no será, un programador, debería poder entender qué se puede hacer con ello, consideró.

Por su parte, Klein dijo aprender de sus estudiantes: «son nativos digitales, son los que conocen esas redes mejor que nadie». Argumentó que en esta lógica digital, el aprendizaje no puede basarse únicamente en aprender sobre televisión, radio o escritura, sino también sobre el sector multimedia en su totalidad. «La tecnología simplificó mucho, pero implica un montón de desafíos que tienen que ver con los nuevos medios», dijo, y agregó que actualmente se está viviendo una crisis de la democracia: «El público cree que ya no necesita a los periodistas; los políticos, el poder, saben que no necesitan a los periodistas para llegar a la ciudadanía. Antes, los periodistas eran intermediarios entre el sistema político [y la gente], hoy eso dejó de ser así», finalizó.

Además, advirtió que tanto los periodistas como la academia, o las carreras en el caso de este trabajo, siempre están corriendo detrás de las tecnologías. «Estamos tratando de alcanzarla», dijo. Por otra parte, expresó que la «lucha por el buen periodismo» debe darse en las redes, compitiendo contra trolls, influencers y gente anónima, ya que el objetivo de ninguno de ellos es buscar la «versión más aproximada a la verdad, y mucho menos tienen actuaciones democráticas».

A pesar de que este nuevo mundo de tecnologías en el que se viene adentrando el periodismo tomaría como una «receta» al algoritmo y a su funcionamiento, aún permanecen cuestiones que permiten repensar las carreras y la profesión. Aún queda el arte. Aún queda la creatividad. «Hay mucho del arte todavía: el arte de contar una buena historia, el arte de poder entablar relaciones, una entrevista; el arte de la capacidad de empatía», enfatizó Urwicz. Eso, según el periodista y docente, es lo que abstrae al periodismo de volverse una profesión de receta.